

**AYÁN VILA, X.**

***Altamira vista por los españoles***

**Madrid: JAS Arqueología, 2015**



“El partir de sí abre, a la gente común y corriente, la posibilidad de recuperar las riendas de lo político” (Milagros Rivera-Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, 2005).

En cualquier excavación de la época en que se realizaron las pinturas de Altamira, es decir, el paleolítico superior, la mayoría de restos arqueológicos que se encuentran son trocitos de sílex o hueso a veces de tamaño inferior a un centímetro. Estos materiales (que se cuentan por miles) se coordinan, clasifican y analizan por especialistas en arqueología, intentando asomarse apenas a lo que podía ser el modo de vida de aquellas personas que también eran capaces de crear esa obra de arte. Nunca estarán en la vitrina de un museo, pero son el único “libro de visitas” que el pasado pretérito nos ha dejado.

Por suerte, los libros de visitas de Altamira tienen pocos años, conocemos mucho más su contexto y no es extraño que un arqueólogo haya aprovechado la oportunidad de interpretarlos en unas condiciones que con la prehistoria nunca podrá tener. Para ello, hace su propia “matrix Harris” (esquema que usan los arqueólogos para relacionar los restos) conceptual y organiza 11 años de firmas, 13.000 páginas de comentarios en seis grandes temas que en realidad le sirven para agrupar una secuencia de 31 capítulos en los que ha seleccionado previamente mensajes que sugieren temáticas: la metafísica, el amor, el pasado, la autenticidad, el patrimonio, el turismo, la política, las diferencias sociales, la ecología, la educación, la arqueología, los museos... De todo nos habla el autor porque la gente habla de todo en los libros de visitas y esto no se ve a simple vista, sino que es necesario un especialista que se ponga al servicio de los mensajes para organizarlos y descifrarlos.

Xurxo Ayán Vila, doctor en arqueología e integrante del grupo de investigación en Patrimonio Construido de la Universidad del País Vasco, es especialista en arqueología pública y excelente divulgador. Para este libro, parte de sí en un doble sentido. Primero, porque al vincular Altamira, su infancia y su vocación arqueológica, hace también un statement sobre la imposibilidad de separar la mente que analiza y la mano que escribe del ser sintiente que realiza estas acciones. Y segundo en el sentido que Rivera-Garretas da en la frase que encabeza esta reseña: la recuperación de la voz de aquellos por los que se suele hablar sin preguntarles: los restos arqueológicos que nunca estarán en un museo. A veces utiliza un grupo de mensajes para desarrollar un tema del que cree interesante conocer más, por ejemplo, agrupa las

---

quejas de que sólo los ricos y famosos pueden ver la cueva para hablarnos de la evolución de la arqueología como disciplina y del concepto de patrimonio. Otras, dialoga con ellos, jugando a poner un párrafo de frases y un párrafo de su cosecha como componiendo un discurso, bajo el título, por ejemplo de “La caverna de Platón, metafísica popular”, en el que el autor y la gente hablan del tiempo, los antepasados, el arte y el genio. Es de destacar el capítulo “Prehistoria y género: la invisibilización de la mujer”, tanto por el buen recorrido histórico que hace el autor de esta invisibilización, como porque nos hace notar cuánto el público lo nota. En realidad, surca el libro, de la mano de Ayán y su manera de orquestar las miles de firmas, una reflexión histórico-cultural sobre el patrimonio.

“El valor social de Altamira” es un proyecto que dirigió el Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC dentro del “Programa de Investigación para la Conservación Preventiva y Régimen de Acceso de la Cueva de Altamira (2012-2014)” del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Este libro forma parte del mismo y con él devuelve a las manos que escribieron sus opiniones, una de las cosas que los expertos deben devolver a la sociedad: conocimiento “bueno para leer”. Y se hace especialmente interesante para aquellos profesionales del patrimonio que, independientemente de la disciplina en la que se hayan formado o cual sea su especialidad, tengan en cuenta a los destinatarios, usuarios, público, del mismo.

Ana Ruiz-Blanch | Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit-CSIC), FPU-MECD

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3837](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3837)>